

palacios que se levantan para cobijar el trabajo de todas las naciones, él opondrá un palacio especial de la nuestra, una plaza de toros, templo sagrado de la vagancia del pueblo español; al material de enseñanza los adminículos de la tauromaquia; á la exhibición de animales útiles la presentación de uno de los más inútiles; á las artes liberales el arte de verter sangre; á los nuevos prodigios de la electricidad las antiguas banderillas de fuego; al progreso en los trajes el vestido de toreros y corchetes; á la competencia de la actividad y la cultura el privilegio exclusivo de la ociosidad y las costumbres soeces; á la fiesta de la civilización universal un alarde de barbarie!

Nuestro entusiasmo hacía ese feliz proyecto, no llega hasta el egoísmo de ocultar á quien le ha formado, el fruto que dieron otros análogos, y que recordamos perfectamente. Sin contar el del fracaso de las corridas que hubo en el Havre hace diez años, con ocasión de la Exposición marítima, corridas contra las cuales se conjuró todo, incluso la Naturaleza, que envió rayos y centellas á la plaza, en medio de una función por fortuna casi desierta, vamos á contar la historia de una tentativa muy semejante á la que ahora se agita.

Vino de la Isla de Cuba, cargado de talegas, un individuo que había ido de niño á hacer fortuna, y que ántes de volverse á su lugar, para hacer la casa de rigor en todo indiano, quiso recorrer varios países de Europa. Poco encontró en ellos que admirar. ¡Qué había de encontrar en pueblos tan desdichados que jamás habían gozado los placeres inefables de una corrida de toros! Hallábase en Bruselas, cuando se sintió iluminado por un sentimiento de compasión... y de codicia, que le decidió á dar allí corridas de que se proponía sacar un dínaral. Alquiló un terreno, levantó una plaza de madera, contrató diestros, compró toros y los puso en camino. Mientras las jornadas de éstos fueron en territorio español no hubo dificultades; desde la línea misma de la frontera comenzaron á ser incesantes: empezaban por la de encontrar quién quisiera arrendar praderas para pastar en los puntos de parada; las autoridades locales exigían que se las fijase el itinerario exacto de los toros, para tomar las precauciones oportunas, y los vecinos de los pueblos del tránsito se encerraban en sus casas cuando llegaba la manada, y barricaban puertas y ventanas. Al cabo de muchos días y de muchísimos desembolsos, porque sólo á peso de oro se obtenían pastos, arribó la manada á Burdeos, con un toro de ménos, dos en vísperas de morir, todos en tan lastimoso estado, que se convino en la necesidad de llevarlos por ferro-carril si habían de llegar vivos á Bruselas. La cosa parecía sencilla, pero era complicada: la empresa buscó en la tarifa la clasificación que correspondía á los toros de lidia, y no encontrando ninguna que les correspondiera, decidió que por analogía debían ser considerados como fieras en jaula. Nuevo obstáculo. Como el número de fieras viajantes es exiguo, el ferro-carril no tenía más que dos jaulas, y declaró que sólo en el caso de que la empresa de los toros construyera las que hacían falta, admitiría aquella mercancía. Costaron las jaulas al empresario más que los toros; pero todo lo dió por bien empleado el día que, leyendo en los periódicos y las esquinas de Bruselas el anuncio de la primera corrida, vió por fin llegar el traqueteado rebaño, de borregos ya más que de toros.

¡Qué gozo el del indiano cuando, al empezar la primera corrida, vió la plaza completamente llena de espectadores, cuya curiosidad había llegado á disputarse á doble precio las localidades! Pero ¡qué disgusto el suyo cuando, el primer toro que tomó varas clavó el asta en un caballo, produjo un murmullo de horror y la fuga de la tercera parte del público, que fué seguida de la marcha precipitada de la otra tercera, al matar y cachetear al toro! ¡Imbéciles de extranjeros que no tienen el sentimiento de la carnicería! A la segunda corrida no se vendió más que una cuarta parte de entradas, que se convirtieron en salidas ántes de acabar la función: á la tercera no quiso asistir nadie, ni áun abriendo la puerta para que viera el espectáculo gratis todo el que quisiera. El indiano se convenció de que era inútil intentar la cuarta corrida, y fué á ofrecer al matadero los toros que le quedaban; pero en el matadero declararon que no podían utilizarlos, porque aquella no

era carne comestible: el empresario, á quien los bichos le comían un costado, tuvo que mandarlos matar y pagar el asiento y la conducción al muladar. Eso sucedió con los toros traídos á Bruselas; que se miran en ese espejo los que piensan traerlos á París, para exponer á España, como decía Jovellanos, al arrullo de los silbidos con que se mofan de ella!

Mientras hay quien sueña en esos espectáculos repugnantes, aquí se preparan otros muy distintos: *Les Musiciens*, nueva ópera de Flotow que pone en escena un episodio de la juventud de Mozart: la *Perle du Bresil*, que se halla en estudio en el teatro de la Opera cómica: *Mlle. Lavart*, composición de Offembach, en ensayo en *Folies dramatiques*, y el drama *Regiment de Champagne*, de cuya decoración y trajes ya concluidos se cuentan maravillas.

Hablando de teatros, no debo pasar en silencio el proceso de Adelina Patti, recientemente separada de su marido por sentencia judicial, que ahora pretende la declaración de nulidad de su matrimonio, por haberse celebrado sin licencia del arzobispo.

Los nuevos carruajes puestos en circulación por la Compañía general, que son una especie de *cobs* de dos asientos con el cocheró delante; el eclipse de luna, que en un cielo singularmente despejado excitaba anoche la atención de la multitud en calles y plazas, y la llegada de los reservistas para las grandes maniobras de reglamento, son las novedades más salientes del período que comprende esta revista, de que los toros se han llevado la mayor parte.

ASHAVERÚS.

CAMINO DEL PRECIPICIO.

I.

Hasta hace pocos años se ha conservado en la calle de las Velas casi esquina á la de Toledo, una antigua taberna, bodegon además, á fines del siglo pasado, que muchas veces tuvo la honra de albergar á Goya, Maella y otros pintores afamados de la época, frequentadores, para hacer sus estudios, de aquel punto de reunión de chisperos, chalanes, toberos y otros individuos de pelo en pecho.

Teatro de muchas, diversas y áun opuestas escenas, encadenadas por las vicisitudes que ha traído el curso de los tiempos, ha venido siendo aquel siempre famoso y poco decente local; foco del motín que el año 8 saqueó é incendió la casa de Godoy; centro que se hizo notar en la resistencia á los franceses el Dos de Mayo; testigo de actos de heroísmo el año del hambre; punto de partida de las turbas que sitiaron el año 11 la cárcel de la Corona para matar á los diputados presos y de las que el año 34 salieron á invadir los conventos y asesinar los religiosos; cuartel general el año 23 de los realistas dedicados á apalear milicianos y el 36 de los milicianos que apaleaban á los carlistas; banderín de enganche para la innumerable serie de facciones y partidas armadas que han tomado por mote la política; lugar en que se han organizado repugnantes comitivas, que una vez mataban cobardemente al cura de Tamajón y otras insultaban á Riego caminando al suplicio; conciliábulo de fautores de revueltas y plantel de polizontes de escalera abajo; distracción peligrosa de hombres reñidos con el trabajo; paradero de viciosos sumidos en una disipación incorregible y de gentes de vida airada, en disposición permanente á toda empresa lucrativa por reprobada que fuera.

Aquella taberna, cuyas paredes pudieran registrar curiosos datos para los anales de nuestras convulsiones modernas, había visto transformarse poco á poco el carácter y aspecto de sus parroquianos, y había sufrido también, en la época á que se refiere la presente historia, toda la transformación material compatible con el respeto debido á un San José de talla, que de antiguo campeaba en el centro de la anaquelaría ocupada por vasos, jarros y botellas, y con la costumbre inveterada de pegar á la derecha del santo el anuncio del próximo sorteo de la lotería y á la izquierda el cartel de la corrida de toros inmediata. Por la puerta sobre la cual se leyó durante medio siglo: *Taberna del Pelao* y se leía despues en una línea y en letras grandes: VINO DE VALDE y en otro renglon y en caracteres pequeños *peñas*, por aquella puerta, causa de innumerables catástrofes de

todos géneros, salían cierta endiablada noche de Diciembre dos hombres, uno de edad avanzada y mozo el otro, que en continuada disputa atravesaron el lago de aguas inmundas que á la puerta de tales establecimientos suele servir de oportuno, aunque casi siempre inútil aviso, del pantano hediondo en que se encenaga quien los frecuenta.

—Deja que beba medio chico á la salud de mi cofrade, decía el hombre de más edad.

—Ande V., padre, que no hay tiempo que perder, contestaba el jóven.

—Te digo que he dado mi palabra y está mal que me vuelva atrás.

—Atrás, no; adelante es donde necesitamos ir de prisa.

El hombre que así era llevado á remolque con paso vacilante, tenía las trazas más abyectas y miserables. De seguro ha tropezado algunas veces el lector con uno de esos desdichados, en posición regular otro tiempo, obrero, industrial, traficante dedicado ántes á una ocupación honrada y lucrativa, sucio luego, harapiento, degradado, presa de la miseria y el hambre, mirado con desprecio por los más prudentes y acompañado de la rechiffa de otros que le dan ruidosa escolta. Pues uno de esos seres caídos era el que tan de mala gana salía de la taberna: no tenía siquiera la disculpa de que el infortunio le hubiera empujado al vicio, de que la pérdida de sus ilusiones, la ruina de sus esperanzas, la muerte de personas queridas, penas, en fin, de esas que minan lentamente la existencia, le hubieran llevado á la embriaguez; necesidad insaciable, veneno lento pero seguro, pasión egoísta que separa de la familia, rompe la amistad, acaba con la vergüenza y condena insensatamente á la víctima al espectáculo odioso de los dementes, que sienten cierta fruición en arrancarse la vida con sus propias manos.

Disputando siempre los dos hombres, paciente el hijo, embrutecido el padre, fueron ganando terreno hasta que se los perdió de vista al final de la calle.

II.

En el fondo de una miserable boardilla agonizaba pocas horas despues una mujer ya entrada en años: dos hijos de diferente sexo velaban de rodillas y sollozando á la moribunda, cuya cabeza sostenía cariñosamente su hija: bastaba contemplar aquel pálido semblante, de que se escapaba la luz de la vida, para comprender qué grandes amarguras habían torturado por mucho tiempo el triste corazón de la enferma: no volvía sus ojos para mirar á la hija que besaba su frente, ni sus dedos frios y convulsivos estrechaban la mano de la atribulada jóven; con fuerza convulsiva atenazaba el brazo del marido, en quien fijaba una última mirada, que espantaba á aquel hombre de traje sucio y desordenado, de ojos cargados é inyectados de sangre, de color arrebatado, á aquel hombre que el hijo había necesitado arrancar de la taberna de la calle de las Velas para que estuviese al lado de aquel lecho de dolor y de muerte. Un velon de escasa luz alumbraba á medias las figuras de tan lastimoso cuadro, dejando lo demás de la boardilla en una sombra espesa y profunda: fuera reinaba el silencio de la noche; dentro nada turbaba la calma de la muerte: sólo un reloj viejo colgado de un clavo medía con su ruido monótono é inflexible el tiempo que se prolongaba aquella existencia próxima á escaparse.

¡Cosa terrible es velar á un moribundó, saber que no hay curación posible, no poder nada y contar durante noches interminables horas sin fin! ¡Hiela la sangre oír durante ellas los mayores secretos del corazón, misterios ocultos, revelados al espirar por el sér que yace sin conocimiento, y á quien la fiebre y el delirio arrancan todas las reservas cuidadosamente guardadas por espacio de muchos años!

De pronto la enferma soltó el brazo de su marido, paseó lentamente una triste mirada de éste á los hijos: quiso hablar y no pudo pronunciar más que el nombre del que allí faltaba; por último dejó caer la cabeza inerte sobre la almohada, tan tranquilamente que parecía haber tomado una postura para dormir: los dos hijos se acercaron más aún; la llamaron dulcemente primero; con gritos confusos y desesperados despues, que no producían ningún efecto! Escucharon la respiración y no oyeron el rumor más ténue; buscaron los latidos del corazón

y no notaron palpación alguna : el corazón se había roto, la enferma se había muerto!...

El marido se dejó caer en una silla y pasó las manos por su cabeza ardiente; miró uno tras de otro á sus hijos, pero cuando encontraba aquellos ojos empapados en lágrimas, no podía menos de temblar delante de ellos : no hubo para él ni una palabra de consuelo, ni una expresión de ternura, ni una señal de afecto; los dos se apartaban del padre, los dos evitaban su contacto, y cuando, confuso y vacilante, se decidió á salir de la boardilla, nadie le detuvo ni le siguió.

III.

Más de un amigo le hubiera acompañado otro tiempo en sus dolores, más de un testimonio de simpatía hubiera recibido en su aflicción; pero parientes, amigos y conocidos habían roto, unos después de otros, con el borracho incorregible. Sólo su pobre mujer le había acompañado en buena y en mala fortuna, en la pobreza y la miseria : y ¡cuál había sido la recompensa! Tenerle á su lado por esfuerzos del hijo, que á duras penas había logrado arrancarle el vaso de vino del cofrade, que llegaba á tiempo de verla morir!

Maquinalmente salió de la casa y anduvo por las calles del barrio; amanecía, y el viento frío del alba abrió por un instante paso en su cerebro atrofiado á los remordimientos, el miedo y la vergüenza. Poco duró aquella reacción, pronto se fijó en la idea de esperar la hora de la mañana en que pudiera encontrar la compañía del cofrade de la taberna, y no bien llegó á la calle de las Velas, cuando comenzó á beber vaso tras vaso, hasta que su sangre ardía y su cerebro extraviado parecía próximo á estallar.

—¡Haya pecho, le decía el cofrade por vía de consuelo, que todos tenemos que morir!

—Es verdad, contestaba el viudo, y además la culpa la tienen las personas de sus parientes, que la han abandonado dejándola sola gimoteando noche y día : ¡malditos sean ellos!

—Pues ya no llorará; más feliz es que nosotros, porque para ella se acabaron las penas.

—Cierto; mejor está ella que yo...

—No hay que afligirse; mañana hará la cofradía que la digan una misa en el altar de San José.

—Eso es, contestó balbuceando aquel miserable reducido ya á la condición de bruto repugnante; mañana una misa... ahora, vaya un vaso de vino por la cofradía... y otro á la salud de San José!

Rosi.

(Concluirá.)

GRABADOS DE LA «CRÓNICA.»

RETRATO DE M. THIERS.

La pérdida que acaba de experimentar la Francia la ha hecho exhalar un sentido lamento, cuyo eco ha resonado por toda Europa. Es la pérdida de un hombre, de un ciudadano, dirán algunos con frío desden. Es verdad; pero de un hombre de primera talla, de un ciudadano que, en circunstancias quizá más difíciles y de seguro más complicadas, ha logrado emular en Francia á los grandes ciudadanos, que con sus sabios consejos y acertada dirección salvaron á las repúblicas griegas y romana de peligros y de conflictos gravísimos en otro tiempo.

De modesta cuna Luis Adolfo Thiers—nacido en Marsella el 16 de Abril de 1797,—cuanto ha hecho y cuanto ha llegado á ser, sus victorias y sus ascensos, todo se lo debe á sí mismo. No se puede, á pesar de eso, llamar á M. Thiers un genio, en la verdadera acepción de la palabra, no. Pero hombre de talento nada vulgar, se han reunido en él facultades de espíritu, condiciones de carácter, hábitos y costumbres de educación, á circunstancias y accidentes de tiempo y de lugar, que han hecho de su nombre un nombre europeo. Sin que en él haya sido todo estudio y cálculo, no : ha tenido una guía más segura : ha alumbrado su mente una antorcha más luminosa : ha sido hombre de sentimientos nobles y de alma generosa : le ha guiado siempre el ardiente amor á la libertad, perfectamente hermanado con el amor á su patria y con el amor á la gloria. Hé aquí, en nuestro humilde juicio, el secreto de sus aciertos y el de sus triunfos.

Hombre de corazón, y por consiguiente de lucha : soldado de la libertad y del progreso, no ha faltado jamás al puesto de honor y de peligro : y en los difíciles tiempos por que ha corrido su vida ha ido siempre á donde él deber le llamaba; pero ha ido siempre con serenidad de espíritu, libre de ilusiones y de prevenciones. Así es

como en su larga carrera política ha logrado sacar partido de todas las situaciones y de todas las circunstancias para la causa de la libertad y del progreso, de las que siempre ha sido infatigable campeón.

Sus costumbres sencillas y severas, su laboriosidad junto con su temperamento y su robustez á prueba de fatigas y de vigiliass han contribuido no poco al éxito en la mayor parte de sus empresas. Porque él ha sido abogado de crédito, periodista incansable, escritor público de levantado vuelo, historiador de alto criterio, orador parlamentario de fácil y persuasiva palabra, ministro de tendencia reformista, dentro de las condiciones del régimen monárquico, y últimamente jefe temporal de la República francesa en la época más tempestuosa y más preñada de peligros. Y en todas esas posiciones y tiempos y circunstancias varias, ha sido el mismo hombre.

En los momentos difíciles por que la Francia atraviesa había logrado atraer hacia sí las simpatías y las esperanzas de todos los que aman la libertad y no las aventuras y el desorden. En su tumba le acompañan el sentimiento de todos los buenos ciudadanos y el luto de su patria.

Permítasenos concluir estos ligeros apuntes biográficos escritos á vuela pluma con el siguiente dístico que en España sabe de memoria todo el mundo; pero que tiene aplicación adecuada al personaje cuya repentina muerte ha causado en Francia tan honda impresión.

«A los que mueren dándonos ejemplo,
no es sepulcro el sepulcro, sino templo.»

19 DE JULIO.—EL CAMPAMENTO DE SAN NICOLÁS (DESFILADERO DE SCHIPKA), CONTEMPLADO POR EL ESTADO MAYOR DEL GENERAL GURKO.

Dijimos en el número anterior que las órdenes dadas por este general, eran de acometer á la vez el desfiladero de Schipka por N. y S. el 17 por la mañana. Los combates que se había visto obligado á librar aquel mismo día y en el anterior, causaron su retraso, y el general Rauch atacó aisladamente por el N., y fué rechazado con grandes pérdidas. Hasta la tarde de aquel mismo día no pudo el general Gurko apoderarse de la aldea de Schipka, que está á cuatro kilómetros al S. del desfiladero. Al arrojar de ella á los turcos se apoderó de un campamento donde tenían gran cantidad de víveres destinados al fuerte de San Nicolás. Se dice que esta circunstancia contribuyó poderosamente en la toma del desfiladero defendido por aquel fuerte atrincherado, que era inexpugnable.

El general Gurko llegó á él el 18; pero su ataque, también aislado, fracasó del propio modo que el del general Rauch el día anterior. Dos brigadas de cazadores y dos compañías de plastunas que llevó al combate hubieron de replegarse después de una lucha heroica, dejando en el campo de batalla, y á merced de los turcos, gran número de muertos y heridos, como le había sucedido á la columna de aquel otro general el día 17.

El 19 los dos generales debían atacar simultáneamente el desfiladero; pero muy de mañana se presentó un parlamentario turco pidiendo capitulación. Hacia el medio día se percibieron los rusos de que las negociaciones eran una entretenida para buscar la fuga : y en efecto, los turcos habían escapado, tomando un sendero de cabras, en dirección al Oeste. El general Skobelev y el coronel Strukof, de la columna de Rauch, ocuparon el campo atrincherado y en él cinco banderas, ocho piezas de artillería y gran cantidad de armas y municiones.

Mientras que registraban las trincheras, un espectáculo horrible se ofreció á la vista de los jefes del Estado Mayor ruso : veintiuna cabezas separadas de sus cuerpos, formaban un montón, y á otra parte del campo se veían esparcidos los cadáveres mutilados de los soldados y oficiales rusos heridos ó muertos en los combates del 17 y 18. La escena no podía ser más patética, ni puede haber cuadro más lúgubre, como tampoco hecho más brutalmente feroz en los fastos militares. El grabado representa fielmente la terrible escena.

INUNDACION DE LOS BARRIOS DE CHAMBERÍ Y DE SALAMANCA.

Las inundaciones de que han sido víctimas no pocos pueblos de las provincias de Guadalajara y Zaragoza en estos últimos días llegaron también á los barrios Norte y Este de Madrid, y probaron con sus estragos al Excelentísimo Ayuntamiento de la coronada villa que, tratándose de tormentas, como tratándose de fuegos, no es lícito dormirse en brazos de la confianza, y que si, como dice el refrán, después de la tempestad viene la calma, también después de las grandes calmas suelen venir tempestades mayúsculas. Y que tales fueron las que se desataron en Madrid la noche del 5 y la mañana del 7 del actual mes lo decían á los vecinos de esta capital los vestigios de los desastres que han causado en el barrio de Chamberí, en los paseos de la Castellana y de Recoletos, y en los inmediatos pueblos de Hortaleza y de Tetuan; desastres que aun en los parajes más concurridos eran visibles los días 8 y 9 del actual, y que en los lugares más apartados durarán todavía mucho tiempo, con peligro de

reproducirse por accidentes menores, á juzgar por el aspecto que presentan aquellos barrios, aquellos sitios y otros parecidos en la socampana de la capital de las Españas.

Verdaderamente la tormenta fué extraordinaria, y la lluvia que descargó sobre la parte Norte y Nordeste de Madrid fué torrencial. En los sitios bajos, las calles y paseos y calzadas parecían ríos, y los descampados y lagunas de Chamberí y de la Castellana, y del barrio de Salamanca en la proximidad de los Campos Eliseos, se convirtieron en grandes lagos. Las aguas desbordadas hacían irrupción por todas partes, y aquí anegaban sótanos, allá arruinaban casas y rompian diques, y arrastraban arenas, desolaban los paseos y acometían despiadadamente, no sólo á los pobres aguadores, que rodaban con sus cubas por la calle de Serrano, sino á los caballeros y señoras que caminaban en tramvía por Recoletos en dirección al aristocrático barrio.

De todos los episodios y lances á que dió ocasión la tormenta—alguno de los cuales bien podría prestarse á la festiva pluma de un Clarín, ó al lápiz sarcástico de un Becerro,—el más patético de suyo, y el que mejor puede dar idea del aspecto imponente de la inundación, es el que sirve de asunto al grabado de la CRÓNICA.

Las casas bajas de Chamberí parecían islotes en medio de un Océano; la alarma cundía, los socorros tardaban y el peligro inminente de que pereciesen porción de infelices, niños y mujeres, dió aliento á algunos hombres para poner manos á la obra santa de la salvación de todos. Los auxilios llegaron por fin, y se evitaron desgracias personales.

RODERICUS.

PENSAMIENTOS Y ANÉCDOTAS

El que quiera que hablen bien de él, que se haga el muerto.

—El lujo es la librea de los criados con fortuna.

—En aritmética uno y uno son dos; en amor uno y uno hacen dos; en matrimonio uno y uno hacen tres.

—El que espera ser rico para dar, no dará nunca.

—La riqueza es un vino que da tanta más sed cuanto más se bebe.

—Queriendo demostrar todo lo que es capaz de hacer, da á conocer un necio todo aquello de que es incapaz.

—El niño observa antes de hablar; el hombre habla antes de observar.

—Muy raros son los grandes hombres; pero mucho más raros aún los grandes caracteres.

—El reconocimiento es una deuda de honor; no hay derecho de negarla, precisamente porque no es exigible.

—Si pudiera verse la vida con un antejo de aproximación, causaría espanto lo cerca que tenemos la tumba.

—Si se restaran de una fiesta todos los que se fastidian, y de un entierro todos los que no están tristes, apenas quedarían fiestas ni entierros.

—El que quiera colocar bien su dinero que se suscriba á esta Crónica.

—El medio de hacer dormir la realidad es muchas veces mecerse en quimeras.

—La etiqueta se ha inventado para ocultar la nulidad.

—Es hombre de honor el que se hace respetar con la espada en la mano; es hombre honrado el que es respetado sin necesidad de eso.

—Es preciso valer tan poco para no tener enemigos, que á nadie se puede aconsejar el alarde de no tenerlos.

—El dinero es un pájaro : el avaro le mete en una jaula : el pródigo le deja volar : el prudente hace de él un compañero que le consuela en la vejez.

—¿Por qué mientes tanto? le pregunta una á uno.

Por pudor : para echar un velo á la verdad que anda desnuda.

—Estoy satisfecho de mí se decía un gomoso al salir con aire triunfante de una casa de juego; estoy satisfecho : dije esta mañana que no jugaría en todo el día y he cumplido mi palabra... ¡Verdad es que no tenía dinero!

—¡Creo que me toma V. por mi abuela! (dijo una señora muy madura á otra que en el curso de la conversación la había supuesto testigo de un suceso remoto). ¿No sabe V. que sólo tengo 24 años?

Es verdad, contestó maliciosamente su amiga; ¡siempre he oído decir eso mismo!



Inundacion del barrio de Chamberí.

Á LA MEMORIA DE M. THIERS.

Nacer en la humildad ; entrar osado
Por la escabrosa senda de la vida,
De varonil alientó el alma henchida
Llegar á general desde soldado.

Y allí, do á la virtud un templo alzado
Tiene la gloria, entrar, la frente erguida....
De Titanes fué empresa no vencida:
¡ Cuántos, cerca del sol, se han deslumbrado !

¡ Honor á Thiers ! ¡ Honor ! él sin blasones,
Rico en virtud, obrero del progreso,
Ejemplo es á los buenos su memoria.

Agobiada su patria de aflicciones,
Al quitarla del cuello infame peso,
Libre la enseñó á ser.... ¡ de él es la gloria !

T. R. PINILLA.

ECOS DE MADRID.

Dentro de breves dias aparecerá en el estadio de la prensa un nuevo periódico bajo el título de *Skating-Rink*.

Dado el entusiasmo que en nuestra sociedad obtienen los que á patinar se dedican, esperamos que su nuevo órgano, al calzarse los patines, se deslice con suerte por el terreno del buen éxito.

—La inundacion del viernes, 7 del actual, ha sido el eco que ha venido á apagar todos los ecos veraniegos de la coronada villa. Causó un grito de alarma en el barrio de Chamberí; estragos graves en los pueblecitos de Tetuan y Hortaleza; desastres irreparables en el barrio de Salamanca, y produjo escenas dignas del pincel de Goya, cerca del jardín y casa que ha dado su nombre á la calle donde se encuentran. Aguadores que rodaban con sus cubas á impulsos de la corriente, y se rompían la cabeza; señores y señoras que, no queriendo navegar en tramvía ni en coche, no veían cómo salir de ellos para ponerse en salvamento, y pedían auxilio á los carromateros para salir, á manera de fardos, de lo que se les antojaba rio más que paseo de Recoletos; yendo á buscar puerto de salvacion en las calles del Saucó y del Almirante, á merced de trasbordós, que tenían algo de parecido á juegos acrobáticos ó saltos en la cuerda floja.

Esta puede llamarse la parte melodramática de la inundacion. El verdadero drama se desarrolló en la calle de Trajineros y en el barrio de Chamberí. De aquel drama damos cuenta en otro lugar de esta crónica. Afortunadamente no ha habido que deplorar desgracias personales.

Pero como no hay mal que por bien no venga, el ósculo, húmedo en demasía, con que nos ha saludado el otoño, y con que ha puesto término á las dulcisi-

mas emociones que en los Jardines del Buen-Retiro han experimentado las bellas y los *amateurs*, con las melodiosas armonías de las orquestas y bandas dirigidas por Metra y Breton, por Maimó y Roig, ha venido á rendir una especie de respetuoso homenaje al monarca de los bufos, que en su última obra del género—*Los sobrinos del capitán Grant*—debida á la *vis cómica* de Ramos Carrion y á la fantasía del maestro Caballero, ha dado ocasion á Busato para lucir la riqueza de su pincel, y á los artistas escénografos para entablar una competencia entre el poder del arte y el de la naturaleza; contienda en la cual, si esta lleva la victoria bajo el aspecto de verdad y de fuerza, aquel revela en las imitaciones toda la magia de sus encantos, cuyos efectos sobrepujan, en emociones y en sorpresas que deleitan, á los que producen de ordinario los fenómenos de la naturaleza.

Y ha hecho más el tempestuoso saludo del sombrío otoño. Precursor del aterido invierno, en que las flores cierran sus pétalos y guardan las semillas en su seno, ha dado oportuno aviso á los empresarios de los coliseos para que preparen dignamente y *comm'il faut* sus respectivos invernáculos, si quieren que en ellos ostenten toda su lozanía y esparzan su aroma las hermosas flores de este Eden que se llama Madrid.

Galante con las damas, deferente con el público y partidario del arte por el arte, el infatigable empresario del régio coliseo se ha dado ya por aludido y ha ofrecido al público madrileño el personal de la compañía de ópera que ha de funcionar en la próxima temporada. En su carta exhibitoria, á más del nombre de Tamberlik, tan simpático á ese público y de tan merecido renombre como artista, del de Boccolini y de otros artistas de reconocido mérito, encontramos el de Paulina Luca, una de las celebridades en el arte lírico, y de las que reúnen á dotes y facultades musicales de subidos quilates más número dramático.

Nos limitamos por hoy á estas ligeras indicaciones, porque nos prometemos á su tiempo juzgar sin prevenciones y emitir nuestros juicios con entera imparcialidad y franqueza.

Sensible es poner término á toda tarea, con cuernos; pero éste ha sido el eco de última hora. Por lo visto son las emociones de más gusto en la villa, que ya no debe llamarse del Oso, sino del Toro. Madrid convierte sus calles en colegios de tauromaquia. Y la mañana del lunes no ha sido sólo un toro el que ha recorrido las calles y plazas de Madrid, ha sido una corrida ó media ganadería. Los municipales y la guardia civil han tenido que hacer fuego sobre el enemigo en las calles de Atocha, Urosas, Magdalena, plaza del Progreso, plaza Mayor y en las afueras. A última hora en la mañana del lunes, la autoridad, segun ha dicho uno de nuestros cole-

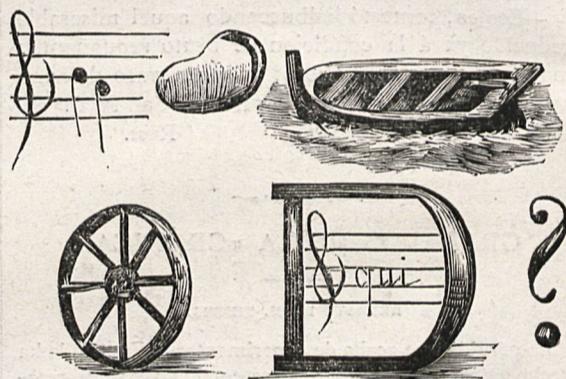
gas, daba la voz de alarma diciendo: «Sálvese el que pueda»; ó lo que es lo mismo, mandaba anunciar á los vecinos de Madrid, que estuvieran prevenidos.

MASANIELLO.

Solucion del jeroglífico del número 11 descifrado por el suscriptor D. Eduardo Varela.

El soldado ruso que mas vale es el cosaco.

JEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

BOLETIN DE LA BOLSA

COTIZACION OFICIAL

Agosto Dias	3 % inter.	3 % exter.	Bonos del Tesoro	Carpetas provisionales.		Banco de España
				Ser.int.	S. ex.	
27	12,07	00,00	67,00	88,10	88,00	194,50
28	12,02	00,00	67,10	88,10	88,00	194,50
29	12,00	00,00	66,75	88,10	88,00	195,00
30	12,10	12,20	66,95	88,15	88,00	195,00
31	12,12	12,20	67,00	88,25	88,00	195,00
1	12,17	00,00	66,90	88,75	88,00	195,00
3	12,22	12,35	67,50	89,50	00,00	195,00
4	12,27	12,45	67,75	89,25	88,50	195,50
5	12,12	00,00	67,75	00,00	00,00	195,50
6	12,20	12,25	68,25	88,50	88,50	195,25

MADRID. TIPOGRAF.-ESTEREOTIPÍA PEROJO

Mendizabal, 64.